

CIAT — Boletín de Prensa

Distribuido para enterar al personal principal del CIAT sobre la información que el Centro envía a la prensa.
Copias en formato oficial disponibles en la Unidad de Comunicaciones, con fotografías en la mayoría de los casos.

(BPI-075-p. 1 de 3)
PARA INFORMACION INMEDIATA
Enero 1996

Red de PROFRIZA en acción

El frijol une países andinos

CALI, COLOMBIA — En el siglo pasado, cuando Simón Bolívar soñaba con la unión de los países andinos, lejos estaba de imaginarse que esa posibilidad se podía lograr a través del frijol.

En ese entonces, políticos y militares eran los protagonistas, pero la diferencia de ideas y la ambición de poder impidieron toda posibilidad de cooperación.

Hoy en día, los científicos, técnicos y agricultores —sin distingos de nacionalidades— están logrando esa unión para enfrentar un desafío común: mejorar la producción agrícola para combatir la pobreza, asegurar el alimento y preservar los recursos naturales para las futuras generaciones.

El frijol es el elemento coyuntural de este ambicioso proyecto, por ser parte esencial de la alimentación y de la cultura de los pueblos de América Latina. Además de ser rico en proteínas, su precio es asequible para familias de bajos recursos.

Sin embargo, en los países de la zona andina la producción y el consumo de frijol no son suficientes, debido a múltiples factores que van desde los biológicos (plagas y enfermedades) hasta los económicos y políticos.

Si las tendencias actuales de oferta y consumo per capita siguen iguales, se calcula que para el año 2000 (dentro de 5 años) habrá un déficit de 80 mil toneladas anuales de frijol, por causa del aumento de la población.

Este es un problema común de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Los investigadores nacionales venían buscando soluciones, pero sus trabajos no salían de las granjas experimentales y no pretendían traspasar las fronteras patrias.

Al conocer esa situación, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), con sede en Palmira, Colombia, propuso la creación de una red multinacional para poner en marcha el Proyecto Regional de Frijol del CIAT para la Zona Andina (PROFRIZA).

El gobierno suizo, a través de la Cooperación Técnica para el Desarrollo (COTESU), ofreció ayuda financiera, y las instituciones nacionales de investigación de los países andinos también decidieron participar.

A ellos se han venido sumando universidades oficiales y privadas, entidades de ministerios de agricultura, organizaciones no gubernamentales, y los socios más importantes: los campesinos. Estos últimos han aportado sus conocimientos, mediante la investigación participativa para el desarrollo y evaluación de nuevas tecnologías.

La meta de PROFRIZA es fortalecer la capacidad de investigación y de transferencia de tecnología, a través de la cooperación regional, con el fin de mejorar la producción, la productividad y el consumo de frijol en los países de la zona andina.

El trabajo de la Red se ha dividido en subproyectos que tienen que ver con investigación participativa, producción artesanal de semilla, desarrollo de variedades, control integrado de plagas y enfermedades, sistemas de cultivo, conservación y manejo de suelos, transferencia de tecnología, fomento del consumo de frijol.

El proyecto va en su tercera fase, y la prioridad la tienen ahora Ecuador, Perú y Bolivia.

"Hemos tenido algunos éxitos, admite el Dr. Rogelio Lépiz, coordinador de PROFRIZA. Por ejemplo: se han liberado 17 variedades de frijol, entre arbustivas y trepadoras y, lo mejor, la mayoría de esas variedades las están usando los agricultores".

El otro logro es la producción artesanal de semilla. "Aunque no se produce lo suficiente para abastecer el mercado, este producto, escogido por el propio agricultor, está llegando a otros campesinos. Las nuevas variedades han comenzado a difundirse, y está creciendo su cultivo especialmente en Ecuador y Bolivia", agrega.

Desde la perspectiva de los programas nacionales, el proyecto ha tenido importantes repercusiones puesto que ha fortalecido la investigación, y ha hecho cambiar de perspectiva a los científicos y técnicos locales.

"En algunos programas de frijol tradicionales, la investigación era cerrada y no tenía un impacto notable en la liberación de variedades o de tecnologías. Gracias a esta experiencia con la Red, hemos dado un giro", dice el Ingeniero Eduardo Peralta, Líder del Programa Nacional de Leguminosas del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Ecuador (INIAP).

"Ahora, nuestra tarea está orientada hacia el consumidor y hacia el agricultor; nos interesa saber qué quieren ellos e ir hacia ese lado, a través de la investigación participativa", añade.

Ese cambio de mentalidad a nivel local se está dando también regionalmente. A medida que la metodología de trabajo maduraba, surgía una competencia sana entre los países coparticipantes, que trataban de hacer mejor las cosas para luego intercambiar experiencias.

Hay una transferencia horizontal de información y tecnología. Algunos logros que se obtienen en un país son adoptados en otro. Tal es el caso de los sistemas de tutores y de espaldera para producir semilla de frijol trepador de alta calidad, que se implementaron en Ecuador y ahora los están utilizando en Perú y Bolivia.

Los ecuatorianos, a su vez, se han beneficiado de las experiencias de los bolivianos en cuanto a frijoles blancos de grano grande, y están tratando de adaptarlos en los valles. El uso de ciertas trampas dentro del manejo integrado de plagas, que se adelanta en el oriente antioqueño colombiano, se están adoptando en Ecuador y Perú.

En este proceso integracionista que genera la Red, el CIAT ha servido de coordinador; también ha suministrado germoplasma, asistencia técnica y capacitación en áreas específicas, promoviendo así el fortalecimiento y la consolidación del proyecto.